

51 El desencadenante

¿Cómo nos atrapan las historias?

Para conseguir que nuestras historias sean interesantes, tienen que pasarles cosas a los personajes.

Normalmente, al principio de las historias los protagonistas viven felices y tranquilos, hasta que sucede algo extraño o fuera de lo común. Esto puede ser una prohibición, una catástrofe, un misterio sin resolver, la confesión de un secreto, un gran descubrimiento, una transformación... ¡Esto se llama el desencadenante!

Una vez hemos introducido el desencadenante, es cuando empieza el conflicto, que suele ser la parte más interesante de la historia para el lector.

Cuando leemos una historia, avanzamos hasta al final para saber cómo se solucionará el conflicto.

Tener un buen desencadenante es lo que atraparà al lector, porque pensará: «¿Y qué pasará a partir de ahora?», y seguirá leyendo para averiguarlo.



CONSEJOS

escribir esta historia...

una prohibición poco común.

sea la prohibición,

historia.

pregun-

ido?

¿CÚAL SERÁ EL DESENCADENANTE DE ESTA HISTORIA? Empieza con unos personajes que están tranquilos y felices celebrando una gran fiesta de cumpleaños hasta que el padre hace un regalo muy peculiar a su hija... ¿Cómo crees que seguirá?

SORPRESA
Dolf Verroen

La fiesta fue cada vez más bonita.
Los esclavos sirvieron champán.
También a mí me pasieron un vaso.
¡Por primera vez!
Papá hizo un brindis.
¡Por mí!
¡También por primera vez!
Me sentí casi adulta.
Especialmente, cuando papá me ofreció su brazo.
Entramos en el comedor, nosotros dos delante.
La mesa estaba fantásticamente puesta.
La luz de las velas se reflejaba en los vasos, los platos resplandecían como el oro y por todas partes ascendía el aroma de las flores.
Papá retiró mi silla hacia atrás para que pudiera sentarme.
Hubo mucho para comer.
Por lo menos siete platos, creo.
Y todo estaba rico.
Todos estaban contentos.
Incluso, al abuelo le relucía la cara.
A veces se reía.
Papá pronunció un discurso.
Dijo lo mayor que era yo ahora, lo buena y aplicada, una hija de la que él podía estar orgulloso.
Después, las flores desaparecieron de la mesa.
Cuatro esclavos trajeron una tarrina con tapadera.

La más grande de todas las que tenemos.
Todo de plata y muy pesada.
La colocaron en medio de la mesa.
Papá es fuerte.
Él mismo retiró la tapadera.
Vi una personita.
Estaba completamente encogida dentro de la tarrina.
Se irguió.
Llevaba puestos un jubón y una especie de mandil.
Podía ser un niño o una niña.
No podía distinguirlo bien.
Este es Koko, dijo papá.
Un pequeño esclavo para nuestra María.



Desde cada taller, accederéis directamente a los contenidos correspondientes del manual de consulta. Una vez dentro, pondréis navegar por las diferentes secciones gracias a los menús superiores.